

# Las estelas funerarias galo-griegas: clasificación formal y paralelos

FERNANDO FERNÁNDEZ PALACIOS\*  
EUGENIO R. LUJÁN MARTÍNEZ\*

## 1. INTRODUCCIÓN

Dentro de los diferentes tipos de epígrafes galo-griegos existentes<sup>1</sup> vamos a tratar en este trabajo de los que, por motivos lingüísticos, epigráficos o arqueológicos, se pueden interpretar como estelas funerarias. Con todo, debemos hacer la salvedad de que no siempre resulta fácil diferenciar este tipo de otros, como los epígrafes votivos, por diferentes motivos como la dificultad de interpretación lingüística que todavía plantea el galo o el hecho de que en bastantes ocasiones se trate de hallazgos antiguos descontextualizados.

Estos epígrafes han recibido mucha atención desde el punto de vista lingüístico; sin embargo, no se ha prestado toda la atención que hubiera sido deseable a los soportes de los mismos y sus posibles paralelos. Éste será precisamente el objeto de nuestro estudio.

## 2. CLASIFICACIÓN FORMAL

El análisis formal de las estelas funerarias galo-griegas ha permitido distinguir seis tipos:

1. Troncopiramidales. Dentro de ellas se distinguen dos subtipos, según que presenten como remate un elemento adicional en forma de pirámide o no.

1.1. Al primer subtipo pertenecen las halladas en Glanum (Saint-Rémy-de-Provence) (G-68, 69, 70, 71 y 73).

\* Departamento de Filología Griega y Lingüística Indoeuropea (UCM).

1. La epigrafía galo-griega se define por estar en lengua gala y escritura griega. El *corpus* fundamental es el de LEJEUNE, 1985. La numeración de las estelas que empleamos a lo largo de todo este trabajo responde a la utilizada en dicho *corpus*.

1.2. Al segundo subtipo corresponde una de las estelas aparecidas en Cavaillon (G-118).

2. Prismas cuadrangulares. Con los mismos subtipos que el tipo anterior y, además, el tipo de *Leistenstele*.

2.1. Con remate piramidal: estela de Cavaillon (G-121)<sup>2</sup>.

2.2. Sin remate: estelas de Cavaillon (G-119 y 122) y Redessan (G-213).

2.3. *Leistenstele*. Villelaure (G-154).

3. Estelas funerarias con remate redondeado. Ejemplares de Nîmes (G-207 y 208).

4. Columnas. Y dentro de éstas dos tipos: con inscripción en el capitel y con inscripción en el fuste.

4.1. Con inscripción en el capitel: Beaucaire (G-161, 162 y 163), Saint-Gilles (G-216) y Substantion (Castelnau-le-Lez) (G-221), a las que tal vez hay que añadir el ejemplar de Montagnac (G-224)<sup>3</sup>. Asimilable a este tipo, aun tratándose de una pilastra, tenemos el ejemplar de Uzès (G-219).

4.2. Con inscripción en el fuste: Apt (G-110), L'Isle-sur-la-Sorgue (G-147) y Sernhac (G-217).

5. Con forma de sillar: Cadenet (G-113, 114 y 115) y Gargas (G-146).

6. Sin características especiales: Coudoux (G-3 y 4), Marseille (G-24), Saint-Rémy-de-Provence (G-72), Ventabren (G-106, 107), Vitrolles (G-108), Cabrières-d'Avignon (G-111), Cadenet (G-112), Cavaillon (G-120), Saignon (G-151), Sernhac (G-218) y Genouilly (G-225). El monumento funerario de Alleins (G-1)<sup>4</sup>, aunque en principio parezca de un tipo distinto debe su forma actual a retoques de época moderna<sup>5</sup>.

### 3. PARALELOS

Para bastantes de los tipos enumerados en el apartado anterior se pueden rastrear paralelos adecuados en diferentes ámbitos del mundo mediterráneo, lo cual constituye nuestro interés fundamental dado que ello nos permitirá asimismo identificar los tipos que responden a impulsos propios de la cultura local.

Sin embargo, algunos están tan difundidos en el área mediterránea e incluso fuera de ella que no resultan significativos desde el momento en el que, para las fechas en que nos movemos en la epigrafía galo-griega (siglos III-I a. C. aproximadamente) no pueden ponerse en relación con una influencia cultural concreta ni utilizarse para definir un elemento como propio de la cultura local. Este es el caso concreto de las este-

2. Sobre ella hay que hacer mención, no obstante, al hecho de que no es completamente seguro que el remate corresponda a la misma. Tanto éste como la base aparecieron en las inmediaciones de la pieza y se ha procedido a la reconstrucción del conjunto a partir de los tres elementos; cf. LEJEUNE, 1985: 155.

3. Tradicionalmente ha sido considerada una inscripción de carácter funerario; sin embargo, LEJEUNE, 1985: 318-25, aboga por el carácter votivo de la misma.

4. LEJEUNE, 1985: 19.

5. Junto a éstas hay unos cuantos ejemplares que no hemos podido tener en cuenta en nuestra clasificación al no poder ofrecer el propio *corpus* detalles adecuados para nuestro fin, en algunos casos (G-10 y 11, procedentes de Les-Baux-de-Provence) por tratarse de hallazgos antiguos actualmente desaparecidos y en otro (G-211, Nîmes) por tratarse de una inscripción en paradero desconocido de la que sólo se sabe que es una estela funeraria y se dispone de su texto.

las agrupadas en los tipos 3 y 6, es decir, las rematadas en forma redondeada y las que no presentan características especiales.

Entre los restantes tipos, para algunos hemos encontrado paralelos claros en el mundo griego: tipos 1 (estelas troncopiramidales), 2 (prismas cuadrangulares) y 4 (columnas).

Aunque desde el punto de vista formal hemos distinguido el tipo 1 del tipo 2, pensamos que ambos responden en realidad a la misma tradición. Apoya esta idea el hecho de que en algunos lugares aparezcan estelas de los dos tipos, así en Cavaillon, y de que los subtipos que ofrecen son también los mismos —con la excepción del tipo de la *Leistenstele*—. Además, el ángulo de inclinación de las aristas verticales en las estelas troncopiramidales es sólo ligeramente inferior a 90°, por lo que sus diferencias formales con respecto a los prismas cuadrangulares no pueden juzgarse como significativas.

Los paralelos más claros para los tipos 1 y 2 los hemos localizado en dos zonas del ámbito cultural griego, las islas de Rodas y Sicilia, que, como es bien sabido, han desempeñado un importante papel en la transmisión de elementos culturales de un lado a otro del Mediterráneo. En Sicilia se encuentran monumentos similares de época clásica en Siracusa y Locri<sup>6</sup>.

Por lo que a Rodas se refiere, la obra de FRASER, 1977, recoge abundantes materiales, con paralelos tanto para las troncopiramidales como para las que tienen forma de prisma y dentro de ambas, para todos los subtipos<sup>7</sup>. El tipo de estela sin figuración, del que nos estamos ocupando por ser el único presente en las piezas que estudiamos, comienza a aparecer en Rodas a fines del siglo IV a.C., tiene su apogeo en buena parte del siglo III y parece documentarse en mucho menor número con posterioridad<sup>8</sup>. Un ejemplar labrado en arenisca<sup>9</sup> presenta restos de pintura, lo que hace pensar al autor en la posibilidad de que hubiera más estelas que tuvieran decoración pintada. Tal vez ésa sea la razón, según él<sup>10</sup>, de que los letreros muestren una acusada tendencia a situarse en la parte inferior. Resulta interesante contemplar la posibilidad de que algo similar ocurriera en el caso de las estelas galo-griegas de Glanum, ya que en todos los ejemplares conservados el letrero aparece hacia el extremo superior. Además, se da el hecho de que en la misma necrópolis donde aparecieron las estelas funerarias con inscripción galo-griega se encontraron también otras once sin epígrafe ni decoración alguna, lo que ha llevado a P. y C. Arcelin a sugerir la posibilidad de que en ellas los epígrafes correspondientes estuvieran pintados<sup>11</sup>.

Un caso parecido puede ser el de la estela galo-griega de Saint-Saturnin-d'Apt (G-152), que tiene un claro paralelo formal en la probable estela funeraria de la necrópolis de La Catalane de Baux-de-Provence<sup>12</sup>. La primera presenta una inscripción galo-griega en la parte superior y la silueta incisa de las plantas de dos pies con el talón hacia arriba, mientras que la segunda carece por entero de decoración y epígrafe, lo que nos permite contar con una posibilidad similar a la sugerida por P. y C. Arcelin para las estelas de Glanum a las que acabamos de referirnos.

6. KURTZ; BOARDMAN 1971: 315 y fig. 85 (a y b), p. 316.

7. Vid. en FRASER, 1977: figs. 18(a), 18(b), 20(a), 20(b), 21(b) y 21(c) sin frontón y figs. 19(a), 19(b), 21(d), 22, 23 (a) y 23(b) con frontón.

8. FRASER, 1977: 8-11.

9. FRASER, 1977: fig. 22.

10. FRASER, 1977: 10.

11. P. ARCELIN; C. ARCELIN, 1975: 75.

12. No es completamente seguro que sea una estela, ya que se trata de un hallazgo antiguo y no se conocen demasiados detalles acerca del mismo; cf. P. ARCELIN; C. ARCELIN, 1973: 105-6.

El rasgo aludido de presentar la silueta de dos pies, que no es ejemplo único dentro de las estelas funerarias galo-griegas (así también la G-112, procedente de Cadenet) es, sin embargo, una peculiaridad para la que los trabajos generales dedicados a las huellas de pies en el mundo antiguo<sup>13</sup> no ofrecen paralelos exactos. Se documentan abundantes testimonios de huellas de pies, pero ninguno en estelas funerarias. Los asociados a epígrafes son todos votivos, salvo los del gimnasio de Cícico, claramente en relación con las actividades atléticas que se desarrollaban en el mismo. En contextos funerarios sólo tenemos constancia de la aparición de pies realizados en piedra o cerámica y depositados en tumbas, que, de todas formas, son todos muy distantes en el tiempo de los que aquí consideramos; los más interesantes serían los hallazgos en Jonia del siglo VII a.C. y en Roma de los siglos VIII-VII a.C.<sup>14</sup>. La interpretación generalmente admitida es que simbolizan el viaje al más allá y constituyen una ayuda para el difunto, interpretación que también podría resultar admisible en nuestro caso.

Atención especial merece la *Leistenstele* hallada en Villelaure (G-154). El ejemplar ha desaparecido y se conoce únicamente por menciones manuscritas del siglo XVIII, que han permitido a Lejeune proponer una reconstrucción del monumento<sup>15</sup>. Que se trata de una *Leistenstele* parece claro; el tipo se atestigua en diferentes regiones griegas con una cronología básica en torno a los siglos III-I a.C.<sup>16</sup>. Los testimonios antiguos sobre la estela de Villelaure transmiten que ésta se utilizó como abrevadero de ganado y abogan por la idea de que la cavidad que presenta fue horadada en época moderna precisamente para que sirviera a tal fin. Sin embargo, a juzgar por los paralelos griegos a los que acabamos de hacer referencia, cabe la posibilidad de que tal cavidad fuera la que en las estelas de este tipo normalmente acoge figuración en relieve. En cuanto a la disposición del epígrafe, en la estela de Villelaure se sitúa en la parte superior; dicha disposición no es extraña a las estelas propiamente griegas, pues, por ejemplo, se documenta en una estela de Éfeso de la segunda mitad del siglo II a.C.<sup>17</sup>.

Pasando ya a otro de los tipos que hemos distinguido en nuestra clasificación, concretamente al 4.1, integrado por estelas funerarias constituidas por epígrafes sobre columnas, los tres ejemplares que poseemos son una réplica tosca de lo que podemos considerar sus modelos griegos. En dos de los casos (G-110 y 217) sólo poseemos fragmentos, aunque esto no es un impedimento para establecer su relación con los modelos helenísticos del *kioniskos*, documentado ampliamente en los cementerios áticos<sup>18</sup>, y que responde a la tendencia a la reducción del tamaño de las estelas funerarias apreciable en época helenística<sup>19</sup>. La cronología viene a sumarse a los argumentos tipológicos y al hecho de que en las estelas áticas también se atestigua la disposición del epígrafe en la parte superior del fuste.

Relacionable con este tipo es, como ya veíamos, el 4.2, epígrafes sobre capiteles, pues resulta verosímil que ambos tipos no fueran sino una variación del mismo, es decir, que este tipo de estelas funerarias podían ser una columna con o sin capitel y,

13. Cf. GUARDUCCI, 1942-3; CASTIGLIONE, 1971.

14. *Vid.* GUARDUCCI, 1942-3: 337-41.

15. LEJEUNE, 1985: fig. 179(1), p. 210.

16. Por ejemplo, véase PFUHL; MÖBIUS, 1977: n° 1059 (Rodas, siglo III a.C.), 866 (Éfeso, segunda mitad del siglo II a.C.) y 136 (Samos, siglo I a.C.).

17. Véase n° 866, cit. en la n. anterior.

18. KURTZ; BOARDMAN, 1971: 166-7, esp. fig. 27(a).

19. El modelo del *kioniskos* parece una evolución de las columnas usadas como estelas funerarias en época clásica y que se atestiguan también en pinturas de vasos del sur de Italia y del Atica; cf. KURTZ; BOARDMAN, 1971: 129.

cuando éste aparecía, existía la doble posibilidad de que la inscripción se realizara sobre él o sobre el fuste. De hecho el grupo 4.2 incluye varios ejemplares que conservan total o parcialmente el fuste sobre el que descansaba el capitel; así, los ejemplos más claros son G-163, con conservación completa del monumento, y G-221 y 224, de los que sólo resta el capitel y un fragmento del fuste.

Esta última ofrece, además, dos aspectos de gran interés. Por un lado, el de su cronología, ya que, en razón de la forma de las letras y el estilo de la pieza, se ha propuesto una datación en el siglo III a.C.<sup>20</sup>, lo que la convertiría en el ejemplar datable más antiguo de la serie. El segundo aspecto de interés es el hecho de que posee en el coronamiento del capitel una cavidad rectangular de cierta profundidad que ha hecho pensar que en su momento llevó un elemento añadido, que Lejeune, con dudas, ha propuesto que pudiera ser una estatuilla<sup>21</sup>. Sin descartar esa posibilidad, nos gustaría apuntar también esta otra, que el elemento en cuestión fuera un vaso de piedra, como ocurre en una estela funeraria en forma de columna de época clásica del cementerio de Atenas<sup>22</sup>.

Frente a lo que venimos viendo hasta ahora, el tipo 5, con forma de sillar, no parece responder a influencia griega. Tres de estas piezas (G-113, 114 y 115) han sido halladas en Cavaillon y otra en Gargas (G-146). Llama la atención el hecho de que paralelos muy cercanos a estas piezas se encuentren dentro de la cultura mesapia. Los ejemplares de Cavaillon proceden todos de la misma necrópolis y recubrían fosas de incineración. Lejeune, según que el epígrafe aparezca en una de las caras mayores (G-113 y 114) o menores (G-115), ha interpretado que en unos casos la inscripción se dispondría hacia arriba y en otros hacia un lateral<sup>23</sup>. Pensamos que el hecho de tener la inscripción en una de las caras mayores no debe de implicar necesariamente su disposición hacia arriba; teniendo además en cuenta los paralelos mesapios, parece más apropiado pensar que en todos los casos la disposición era la misma, esto es, quedando la inscripción en un lateral. Tanto para los ejemplares de Cavaillon como para el de Gargas las mayores similitudes, dentro de la cultura mesapia, las encontramos en Messagne, con una cronología desde la segunda mitad del siglo IV hasta el siglo III a.C.<sup>24</sup>. Puede resultar interesante el plantear la posibilidad de que, al igual que ocurre en una sepultura de fines del siglo IV a.C. o comienzos del III a.C. del sitio de Gnathia<sup>25</sup>, la inscripción de G-115 no fuera visible sino que estuviera formando parte del recubrimiento de la sepultura. Ha de tenerse en cuenta que se trata de un ejemplar fragmentado según pone de manifiesto el análisis mismo de la inscripción, por lo que cualquier reconstrucción del conjunto al que perteneció no pasa de ser una hipótesis. También como posibilidad hay que contar para el caso de G-113 y 114 con una disposición semejante a la de una sepultura de finales del siglo IV o comienzos del III a.C. del sitio mesapio de Oria<sup>26</sup>, en la que la pieza que contiene el epígrafe forma parte de la estructura propia de la sepultura de modo que éste queda orientado hacia el interior y no es visible desde fuera.

20. LEJEUNE, 1985: 322, que recoge la opinión de Jacobsthal.

21. LEJEUNE, 1985: 322.

22. Véase KURTZ; BOARDMAN, 1971: fig. 26, p. 128.

23. LEJEUNE, 1985: 143 y fig. 127, p. 144.

24. SANTORO, 1982 y 1984: n° 12.116, 12.118 y 12.119.

25. SANTORO, 1982: n° 3.19.

26. SANTORO, 1982: n° 9.110.

## 4. CONCLUSIONES

El estudio de los paralelos de las estelas galo-griegas, que hemos desarrollado en el apartado anterior, ha puesto de manifiesto que la influencia cultural griega ha sido determinante en la concepción de casi todos estos monumentos, como, por otra parte, cabía esperar, dado el propio carácter de las inscripciones que en ellos aparecen, en lengua gala pero en escritura griega, lo que refleja significativamente la adopción de patrones culturales griegos por parte de los indígenas.

Un hecho interesante es el mantenimiento de los rasgos esenciales del modelo griego sin añadir prácticamente ningún elemento propio de la cultura local, aunque, por supuesto, los resultados no alcanzan la perfección formal que poseen los modelos griegos, ya muy elaborados para las fechas en que nos movemos: época helenística.

El conjunto de la epigrafía galo-griega se fecha entre los siglos III y el I a.C.<sup>27</sup>. El análisis de los modelos a partir de los cuales se han desarrollado los diferentes tipos de soporte de las estelas funerarias galo-griegas nos da una cronología que no desencaja dentro de este marco general, sino que precisamente viene a sumarse al conjunto de desarrollos culturales galos debidos a influencia griega que se registran en ese período. No necesitamos insistir sobre la idea de que la influencia griega en el sur de Francia remonta a varios siglos antes de la aparición del conjunto de monumentos que hemos analizado y que dicha influencia se ha manifestado, incluso, en el terreno de lo funerario<sup>28</sup>; sin embargo, los modelos a partir de los cuales se han desarrollado las estelas funerarias galo-griegas, aunque en alguno casos tienen precedentes en época clásica, se sitúan mayoritariamente a finales del siglo IV y en el siglo III a.C., es decir, en torno a un siglo antes de la aparición de nuestras estelas. Un desfase cronológico de unos cien años se explica fácilmente por tratarse precisamente de un influjo que requiere un tiempo de asimilación antes de ponerse en práctica dentro de la cultura que lo recibe, dado que, además, las sociedades suelen ser bastante conservadoras por lo que a las costumbres funerarias se refiere.

Los paralelos señalados entre algunos monumentos funerarios galo-griegos y algunos de la cultura mesapia resultan de más difícil explicación; aunque se puede pensar en recursos funerarios convergentes no sería del todo imposible una supervivencia de prácticas mantenidas durante un largo período de tiempo a partir de un fondo cultural común.

No querríamos dejar la impresión de que todos los tipos de estelas funerarias galo-griegas responden a influencias extrañas a la propia cultura gala; el simple hecho de utilizar la lengua gala, que debía ser la empleada habitualmente, haría pensar en la conservación de la cultura gala también en ámbitos de cultura material, entre ellos el funerario. En este sentido, el estudio de los materiales sacados a la luz en las necrópolis es suficientemente ilustrativo<sup>29</sup>. En los tipos que no hemos analizados por estar difundidos por buena parte del área mediterránea e incluso en otros ámbitos se deben de encontrar los ejemplares que responden a tradiciones propiamente galas.

27. LEJEUNE, 1985: 3; LAMBERT, 1994: 81.

28. Véase LEVEQUE, 1992, para una visión general de las relaciones entre griegos e indígenas (dentro de las actas de un coloquio en el que se recogen varias contribuciones muy interesantes para diferentes aspectos de la influencia griega sobre la zona) y DOMÍNGUEZ MONEDERO, 1987: 1556-701, para la influencia griega en el mundo funerario indígena de la Galia, especialmente en los siglos VI-V a.C.

29. BATS, 1990.

No puede quedar sin anotar el hecho de que otros monumentos de carácter no funerario han quedado, evidentemente, fuera de nuestro análisis, pero pueden constituir cada uno de ellos el objeto de otros estudios análogos que, es de suponer, arrojarían conclusiones similares y complementarias. Especial mención de entre ellos merecen los votivos, puesto que algunos de sus tipos no presentan diferencias formales significativas en relación a los funerarios.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARCELIN, P.; ARCELIN, C. (1973): "La nécropole protohistorique de La Catalane aux Baux-de-Provence", *RAN* 6: 91-189.
- (1975): "Les sépultures préromaines de Saint-Rémy-de-Provence (Bouches-du-Rhone)", *RAN* 8: 67-135.
- BATS, M. (1990): "Tombes et nécropoles de Narbonnaise aux IIe.-Ier. siècles av. J.C.: problèmes de datation et de chronologie", en A. Duval *et alii* (edd.), *Gaule interne et Gaule méditerranéenne aux IIe. et Ier. siècles avant J.C.: confrontations chronologiques (Actes de la Table Ronde de Valbonne, 11-13 novembre 1986)*, París, pp. 269-290.
- CASTIGLIONE, L. (1971): "Footprints of the Gods of India and in the Hellenistic World; Influence or Parallelism?", *Annales Archéologiques Arabes Syriennes* 21: 25-36.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1987): *Colonización griega y mundo funerario indígena en el Mediterráneo occidental* (tesis doctoral), Madrid.
- FRASER, P. M. (1977): *Rhodian Funerary Monuments*, Oxford.
- GUARDUCCI, M. (1942-3): "Le impronte del *quo vadis* e monumenti affini, figurati ed epigrafici", *Rendiconti (Atti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia)* 19: 305-44.
- KURTZ, D. C.; BOARDMAN, J. (1971): *Greek Burial Customs*, Ithaca (Nueva York).
- LAMBERT, P.-Y. (1994): *La langue gauloise*, París.
- LEJEUNE, M. (1985): *Recueil des Inscriptions Gauloises (RIG)*, vol. 1 *Textes gallo-grecs*, París.
- LEVEQUE, P. (1992): "Les populations indigènes de la Gaule et les Grecs", en M. Bats *et alii*, *Marseille grecque et la Gaule (Actes du Colloque international d'Histoire et Archéologie et du Ve. Congrès archéologique de Gaule méridionale, Marsella 18-23 de noviembre de 1990)*, Lattes y Aix-en-Provence, pp. 383-8.
- PFUHL, E.; MÖBIUS, H. (1977): *Die Ostgriechischen Grabreliefs*, Mainz am Rhein (2 tomos).
- SANTORO, C. (1982): *Nuovi Studi Messapici*, vol. 1 *Le epigrafi*, Galatina.
- (1984): *Nuovi Studi Messapici*, vol. 3 *Primo supplemento*, Galatina.

